

# ESCLAVITUD, MODERNIDAD Y CAPITALISMO: ALEXANDER VON HUMBOLDT EN CUBA <sup>1\*</sup>

## *SLAVERY, MODERNITY AND CAPITALISM: ALEXANDER VON HUMBOLDT IN CUBA*

Facundo Gustavo Corvalán

*Universidad Nacional de Cuyo - Instituto de Formación Docente Continua San Luis*

ORCID 0000-0002-2615-592X

facundogustavocorvalan@gmail.com

Mariano Ezequiel Suárez

*Instituto de Formación Docente Continua San Luis*

ORCID 0009-0007-8235-2681

profmsuarez@gmail.com

### **Resumen**

El artículo presenta los aspectos sustanciales de la concepción de Alexander von Humboldt sobre la cuestión de la esclavitud. Esencialmente, se examina su Ensayo político sobre la Isla de Cuba en el contexto de las profundas transformaciones de fines del siglo XVIII desde una perspectiva atlántica. Al mismo tiempo se discuten las principales tendencias del pensamiento sobre la raza y la esclavitud que rodean su pensamiento. En consecuencia, el eje en el cual se desarrolla el trabajo es la tensión que existe entre los principios ilustrados y modernos de Humboldt, las particularidades de las perspectivas del mundo alemán y la crítica que el autor realiza al sistema de conquista y esclavitud a través de los primeros. Estos aportes permitirán a los lectores considerar la esclavitud como un engranaje clave de la expansión de la modernidad y como categoría de análisis fundamental en las humanidades y las ciencias sociales.

**Palabras clave:** Alexander von Humboldt; Esclavitud; Racismo; Modernidad; Capitalismo.

### **Abstract**

This paper presents the substantial aspects of Alexander von Humboldt's conception of slavery. We examine his travelogue, *The Island of Cuba*, within the context of the late eighteenth century's profound transformations from an Atlantic perspective. Furthermore, we discuss the main trends of thought on race and slavery that surround his perspective. Hence, the main focus of our work is the tension that exists between the enlightened and modern principles of Humboldt, the historical singularities of the German world, and the author's criticism of the system of conquest and slavery, which is founded on the aforementioned principles. This paper will allow readers to think about slavery as a key aspect of the expansion of modernity and as a fundamental category of analysis in the humanities and social sciences.

**Keywords:** Alexander von Humboldt; Slavery; Racism; Modernity; Capitalism.

---

<sup>1\*</sup> Recibido el 23/12/2022. Aprobado el 28/03/2023. Publicado el 31/07/2023.

## I. A modo de introducción: modernidad, raza y capitalismo

La apertura revolucionaria que se inicia en Francia e Inglaterra a fines del siglo XVIII en favor de las ideas republicanas y la industria manufacturera convivió con dos realidades complejas. De un lado, tomaron fuerzas en los debates teóricos y políticos las posturas en favor de la abolición de la esclavitud. De otro, se dio una continuidad de las prácticas en el contexto del desarrollo de las economías de plantación en favor de la creciente industrialización que cristalizaron relaciones materiales de dependencia entre Europa y América Latina.

La configuración de la Europa occidental como tipo ideal aparece sujeta a un enfoque racista y colonial. Esta idea nos retrotrae a los valiosos aportes de Immanuel Wallerstein en su *Impensar las ciencias sociales* (1998) referidos a los dilemas herederos de la Ilustración como reproductores de los fenómenos del mundo moderno. Uno de ellos es la vinculación teórica que impulsaron las ciencias sociales, como instituciones modernas, entre el subdesarrollo y el racismo. Wallerstein dice claramente: “el capitalismo es un sistema no equitativo por definición” (1998: 95) en donde la diferenciación racial aparece como una forma de legitimar las desigualdades globales. En consecuencia, los actores dominantes del sistema proponen que la única salida de la condición de desigualdad es asimilar los valores de la economía-mundo industrializada.

El dominio europeo sobre América y África estructura las relaciones de poder en el sistema-mundo moderno bajo la idea de raza, en la cual los blancos europeos dominan a las poblaciones no europeas, y por ello no blancas. Esta racialización es indivisible del colonialismo ejercido por las metrópolis europeas, y su principal justificación ideológico-cultural. Europa inventa la idea de raza como elemento sustancial de validación colonial. Este colonialismo explota los recursos y la mano de obra indígena y africana esclava, y es el eje en el cual se acentúa la acumulación originaria europea, moldeando el patrón mundial de poder capitalista colonial/moderno. En esta relación de dominación, América es originada desde Europa como colonia dependiente, poblada por seres inferiores que no poseen ni religión ni tradición bíblica.

La concepción de capitalismo de Wallerstein ha sido objeto de intensa crítica en la historiografía hispanoamericana en las últimas décadas (Frank, 1970; AAVV, 1973; Tandeter, 1976; Assadourian, 1982; Stern, 1988; Wallerstein, 2016). La teoría circulacionista sobre la

economía-mundo proponía una explicación de la expansión del capitalismo en términos de una economía global integrada por centros y periferias, donde la acumulación de capital en los centros provenía de la explotación de los recursos y la mano de obra de las periferias.

Sin embargo, esta teoría ha sido criticada por algunos historiadores, como Carlos Sempat Assadourian (1982) y Steve Stern (1988), quienes argumentan que la economía-mundo no es una categoría útil para entender la estructura económica de América Latina y que la teoría de la circulación no explica adecuadamente las relaciones de poder entre los diferentes actores económicos en la región. Además, se produce un cuestionamiento en torno a la relación con los modos de producción, ya que algunos historiadores argumentan que se ha enfocado demasiado en las relaciones económicas globales y han descuidado las dinámicas internas de producción y explotación en las periferias (AAVV, 1973; Frank, 1970). A pesar de estas críticas, la perspectiva ha mantenido una influencia significativa en la historiografía, y ha sido revisada y adaptada por otros autores, como Enrique Tandeter, quien ha propuesto una perspectiva más matizada sobre la relación entre la economía global y la producción local en América Latina (Tandeter, 1976).

Desde estos aportes, podemos afirmar que la conquista y colonización de América, la explotación de indígenas y esclavos africanos, la apropiación de riquezas naturales, el tráfico de esclavos y el comercio marítimo, la implementación de categorías raciales que clasificaron a las sociedades en superiores e inferiores, en modernas y primitivas, son los aspectos centrales que constituyen la modernidad capitalista, eurocéntrica y colonial, basada en el sometimiento político, económico, social, lingüístico, cultural, religioso y físico de millones de seres humanos que, al ser condenados, originaron el patrón mundial de poder capitalista mercantilista y luego industrial. Para que Europa se erigiera como moderna fue implementado un sistema de dominación centrado en la racialización de las sociedades humanas, argumento central para la organización racional de la mano de obra oprimida y la acumulación originaria de capital europeo.

Con el antecedente del estudio de David Hume sobre la población en los pueblos antiguos (*Of the Populousness of Antient Nations*, 1752), en años recientes se ha profundizado la relación entre sexualidad y esclavitud. En las conclusiones que pueden establecerse desde análisis comparados, se ha identificado que en la mayoría de los modelos de esclavitud se controlaba también la sexualidad y la reproducción física. Estas eran forma de explotación

Corvalán, F. & Suárez, M. (2023). Esclavitud, modernidad y capitalismo: Alexander von Humboldt en Cuba. *Siglo Dieciocho*, 4, 135-154.

de las comunidades de esclavos (Kamen y Marshall, 2021), acerca de la cual se llega a hablar de *tortura psicológica* de los dominados (Berry y Harris, 2018).

En segundo lugar, se ha indagado acerca de las dinámicas específicas del tráfico colonial de esclavos, vías marítimas, lugares de reclutamiento, modalidades del tránsito, mercados de destino, etc. En esta línea de análisis, un hito fueron los desarrollos históricos y cartográficos (Dorigny, Gainot y Le Goff, 2013), los cuales han revelado no solo las rutas comerciales sino el largo y complejo desarrollo histórico de las prácticas esclavistas desde la Antigüedad hasta los tiempos presentes. En particular, la expansión de la trata de esclavos a través de la internacionalización del comercio y el fortalecimiento de sistemas de producción (algodón, azúcar especialmente) en América del Norte, Centroamérica y el Caribe y América del Sur se convirtió en uno de los tópicos más destacados.

La cuestión fue abordada desde diversos enfoques historiográficos, destacándose la concepción de Eugene Genovese (1989) sobre la cultura y la economía política de la esclavitud. Este autor abordó el problema no solamente desde una concepción técnica de los beneficios provistos por el sistema de esclavos y de las rentas diferenciales, sino desde los diversos campos teóricos del pensamiento económico. Al mismo tiempo, surgieron voces desde las propias comunidades étnicas afectadas, sobre las consecuencias de la esclavitud, con una variedad temática que va desde el análisis crítico de Eric Williams (1966) a la poesía de Leopold Senghor y la narrativa de Aime Cesaire, entre otros. La variedad de perspectivas sobre la esclavitud se asocia, asimismo, a diversas formas de representación de esta.

La teoría poscolonial se orienta a la comprensión de todas las dimensiones, causas e impactos del fenómeno político, social y cultural del colonialismo, tanto en los pueblos, grupos e individuos colonizados, como en el colonizador. Según algunos autores, es un intento por interrumpir el discurso dominante del poder colonial, a la vez que reflexiona críticamente sobre las cuestiones asociadas al dominio colonial europeo en todo el mundo entre los siglos XVIII y XX.

El cuerpo de pensamiento de la teoría poscolonial es utilizado ampliamente en los ámbitos de la literatura y de la teoría crítica tanto en lo cultural como en el ámbito de lo político e histórico-social. En particular, las perspectivas poscoloniales y decoloniales aportan nuevas interpretaciones sobre los procesos de esclavitud en el marco de los imperios coloniales. Estos campos teóricos presentan puntos de contacto, aunque se pueden

establecer diferencias entre ellos por los objetos de estudio. En efecto, parte de esta controversia surge de diversos contextos históricos y espacios geopolíticos considerados. Mientras que los primeros aparecen junto a la reflexión de los procesos de descolonización de los imperios coloniales europeos, específicamente en África, Asia y en el Caribe anglófono y francófono (Gandhi, 2019), los segundos se vinculan a la crítica a los procesos de la conquista y la formación colonial e imperial de América (Dussel, 2020).

En buena parte de la producción especializada, en ambos lados del Atlántico, los autores han enfatizado el rol de los imperios europeos occidentales en el tráfico esclavo, desatendiendo el rol que ocuparon otros actores estatales de ese continente. Una explicación de este fenómeno proviene de las participaciones directas e indirectas en este proceso: mientras imperios como España y el Reino Unido se involucraron de forma directa en el comercio y tráfico de esclavos, algunos como Alemania se caracterizaron por participar de este mediante mecanismos indirectos. Sin embargo, lo cierto es que, independientemente de las dimensiones de participación, los actores estructuraron un sistema que resultó “necesario a ese proceso de acumulación para dotarse de una fuerza de trabajo lo suficientemente ‘masiva’ como para producir, también ‘masivamente’, mercancías destinadas a un mercado ya tendencialmente mundial y en rápida expansión” (Grüner, 2010: 188).

Los países imperiales –España y Portugal primero, Inglaterra, Francia y Alemania después– surgen como centro económico del comercio atlántico con la colonización de América y la explotación de mano de obra indígena y africana. Esta Europa diversa y periférica se constituye homogénea y eje de *Occidente*, estableciendo los cimientos de la modernidad en la racialización de las sociedades dominadas –*indios* y *negros*–, su explotación y sometimiento. En relación con el monopolio y a la dependencia colonial, Theotonio Dos Santos sostiene:

La dependencia colonial, exportadora-comercial por su naturaleza, en la que el capital comercial y el financiero, aliados con el Estado colonialista, dominaban las relaciones económicas de los países europeos y sus colonias por medio del monopolio del comercio, complementado por el monopolio colonial de la tierra, las minas y la fuerza de trabajo (servil o esclava) en los países colonizados (1974: 2).

En suma, la cuestión de la esclavitud constituye una problemática esencial para analizar en las ciencias sociales atravesadas por la expansión de la modernidad y el capitalismo, en el contexto de las transformaciones de fines del siglo XVIII. Estas claves nos

Corvalán, F. & Suárez, M. (2023). Esclavitud, modernidad y capitalismo: Alexander von Humboldt en Cuba. *Siglo Dieciocho*, 4, 135-154.

permitieron avanzar hacia la obra de Humboldt como un pensador que realizó una reconstrucción razonada de la cuestión del racismo y la esclavitud en América Latina a partir de las perspectivas del pensamiento alemán. A través de ellas, logró canalizar una crítica a las prácticas esclavistas en la región. En definitiva, tal como explica Vladimir Acosta (2005), se produce una tensión entre ambas facetas de su propuesta que enriquecen significativamente sus aportes.

## II. Raza y esclavitud en el mundo alemán a fines del siglo XVIII

Es relevante para las ciencias sociales repensar las dimensiones y los roles de espacios poco trabajados en la expansión de la esclavitud. Esta deuda historiográfica, al menos en las producciones de habla hispana, exige la labor de la reconstrucción de la participación histórica de determinados actores sociales, hasta ahora invisibles. Pero, al mismo tiempo, se precisa analizar cuáles son las raíces estructurales de esos proyectos en la historia de los sistemas de pensamiento y la difusión de las ideas que defendían o atacaban este tipo de prácticas.

En términos materiales, si bien la esclavitud constituye una práctica estructural de los sistemas económicos a lo largo del tiempo, la reivindicación del derecho de propiedad privada por parte de los poderes coloniales a partir del siglo XVI permitió que el trabajo esclavo se convirtiera en una vía de transferencia de excedentes hacia las metrópolis. Se conformaron verdaderas economías de la esclavitud que involucraron la participación de los diferentes actores sociales corporativos del comercio trasatlántico en las redes de esclavitud.

Por su parte, la construcción del concepto de raza en la alemanidad ha cautivado la atención de los historiadores, sobre todo, a partir de la década de 1970 cuando se dio apertura a los debates sobre el tratamiento historiográfico del nazismo. En este contexto, comenzó una acalorada discusión historiográfica en Alemania sobre la denominada “amnesia alemana”, es decir, la negación sobre su participación en las redes de trata y tráfico de esclavos.

Estas nuevas perspectivas han permitido ahondar sobre el impacto de las tensiones de la modernidad, expuestas en este apartado, respecto del pensamiento esclavista y abolicionista del mundo alemán. A través de la paulatina expansión del capital ligado a la

industria y los nuevos debates de los procesos revolucionarios a fines del siglo XVIII, se conformó una conciencia de carácter transnacional sobre las economías de la esclavitud, en términos de Heike Raphael-Hernandez y Pia Wiegink (1997). Resulta relevante, de esta manera, ahondar sobre las redes transnacionales que se relacionan con la esclavitud. Estas redes se construyeron mediante la participación en diferentes niveles y dimensiones –entre las que se incluye el financiamiento, negociaciones políticas, tráfico, contrabandos, etc.– de diferentes actores sociales corporativos con alcance internacional que contribuyeron a la expansión de estas prácticas. Es por ello que investigaciones recientes han argumentado que los territorios de la alemanidad, particularmente Prusia, participaron activamente en las redes del comercio esclavo y, al mismo tiempo, en el propio continente se acentuaron las prácticas esclavistas. De esta forma, se generaron diversos espacios de disputa de poder sobre la eliminación de la servidumbre. En definitiva, tal como plantea Eduardo Grüner (2010):

La dinámica de la economía atlántica fue sostenida por nuevas redes comerciales y empresariales, además de estatales, y requirió la planificación cuidadosa de los negocios así como nuevas metodologías para ‘descontar los riesgos’ de las inversiones. El ‘encuentro’ de todas las culturas participantes en esa dinámica dio nacimiento a ‘nuevas’ identidades sociales, religiosas, políticas y étnicas. Parecería que estuviéramos describiendo lo que ahora se llama ‘globalización’, ¿verdad? Y no es una casualidad. Fue en esta época, en efecto, cuando se sentaron las bases de esa economía-mundo capitalista -siempre según la expresión de Wallerstein- que hoy ha llegado a ser lo que es. Y la esclavitud afroamericana cumplió un papel vital en la creación de ese ‘nuevo mundo’ (2010: 142).

Ahora bien, en términos de la estructura del pensamiento, a lo largo del siglo XVIII, el concepto de raza (*rasse*, en su idioma original) tenía diversos significados que podrían asociarse, desde la identificación de un linaje familiar o agrupaciones colectivas definidas por su pertenencia a una región política hasta la forma de referirse a la raza humana en su totalidad. Es por ello que Sara Eigen (2006: 185) sostiene que: “esta imprecisión convirtió a la raza en un referente genérico (...) un término general que podía aplicarse siempre que un hablante deseara señalar un principio vinculante natural (...) que construía la identidad de un individuo o grupo en particular”. Al mismo tiempo, se produjo una transformación sustancial en los imaginarios sociales sobre la cuestión racial. Como explica Michel Chaouli (2006), se promovió una distinción entre cuerpos ideales y cuerpos reales sostenida en una función estética: se presentaron superficies sensoriales que permitían indagar sobre una verdad

transcendental, una idea que se consolidó con la difusión del sistema hegeliano. De esta manera, gran parte de los pensadores finiseculares del XVIII consideraron que la piel blanca significaba claridad, transparencia y daba lugar a los matices de la naturaleza. Para Kant, según Susan Shell:

Las razas ociosas, en su propia ociosidad, proporcionan una doble seguridad de que la cosmópolis es posible y, por lo tanto, ningún sueño ocioso. Muestran, por su existencia sin esfuerzo, que la naturaleza, que así equipó a los hombres para sobrevivir sobre toda la superficie de la Tierra, coopera en tal esquema cosmopolita; y muestran, por el contraste evidente entre sus costumbres ociosas y las de Europa, que estos últimos pueblos son naturalmente aptos para realizar ese proyecto cosmopolita. En ausencia de una imagen de perfección cosmopolita, el desarrollo detenido de las razas no blancas proporciona evidencia tangible de que el hombre europeo, al menos, va en la dirección correcta (...) La teoría racial es, en este sentido, un retoño directo, aunque necesariamente silenciado, de los esfuerzos de Kant hacia una historia a priori de la raza humana. La raza es la huella histórico-natural del carácter misteriosamente híbrido del hombre (Shell, 2006: 91).

En esta época, la difusión de las ideas de la superioridad blanca comenzó a expandirse no solo en los ámbitos académicos, sino a través de crónicas y ficciones de viajeros que compilaban sus notas y reflexionaban razonadamente sobre las estructuras sociales y económicas que las ciudades que visitaron. En estas producciones, se produjo un estereotipo que presentó a los negros como individuos infantilizados que aun en condiciones de extrema inhumanidad debían manifestar alegría a través de la música, el baile y el deporte.

Es por ello que se debe tener en suma consideración la heterogeneidad en el pensamiento alemán de fin de siglo. Por un lado, las reflexiones sobre los fenómenos sociales estaban atravesadas por la presencia de un Estado fuerte en las instituciones sociales, a la vez que comenzaron a expandirse paulatinamente ideas nacionalistas que exaltaban el espíritu alemán. Por otro, el impulso de renovación de la Ilustración y la aparición sistemática de autores ligados al liberalismo desde Francia y las islas británicas introdujo algunas influencias a ese sistema. La producción sobre fenómenos económicos y sociales de este periodo es, en este contexto, sumamente enriquecedora, ya que conviven interesantes contradicciones entre una recepción aceptable del cosmopolitismo, los derechos individuales y el progreso de la razón frente a un espíritu nacional que mostraba la presencia de un sistema de valores de larga data que otorgaron a las reflexiones una dimensión ética. Ya sea en el marco de la

participación de funcionarios y propietarios alemanes, particularmente prusianos, en el comercio y tráfico de esclavos o de las complejas tradiciones de pensamiento que confluyen en este contexto, la esclavitud fue un tema sustancial de los sistemas de ideas de este periodo.

### **III. Alexander von Humboldt sobre la esclavitud**

Proveniente de una familia aristocrática prusiana liderada por un alto oficial del ejército, nace en Berlín en 1769. Su influencia familiar le permite obtener, tras el intento de visitar Egipto, la autorización real española para recorrer sus posesiones coloniales en América. Entre 1799 y 1804 visita los actuales territorios de Venezuela, Ecuador, Colombia, Cuba, Perú, la región central de México y parte de Estados Unidos. Este recorrido le permitirá poner en cuestión las ideas ilustradas en las que se formó, generando un corpus teórico que podemos situar en el marco del proceso de transición entre el pensamiento ilustrado de fines del siglo XVIII y el romanticismo de la primera mitad del siglo XIX.

Michael Zeuske (2005) examina la obra de Humboldt en relación con la esclavitud en las Américas, comparando las diferentes formas de esclavitud en las colonias españolas y francesas. El autor argumenta que Humboldt tenía una visión crítica de la esclavitud y que creía en la igualdad entre las razas. Sin embargo, también destaca que Humboldt no fue un abolicionista radical y que su postura fue ambigua en algunos aspectos. En un artículo posterior (Zeuske, 2011), se centra en el tiempo que Humboldt pasó en Cuba y examina cómo influyó esta experiencia en su visión de la esclavitud. Allí argumenta que Humboldt experimentó una gran contradicción al ver la riqueza de la isla y su economía basada en la esclavitud, mientras que al mismo tiempo observaba la crueldad y la injusticia de la institución esclavista.

En su libro más reciente, el mismo autor explora la idea de la segunda esclavitud en el Caribe español, es decir, la transición de la esclavitud africana a la esclavitud criolla en las colonias españolas. El autor argumenta que Humboldt fue uno de los primeros en reconocer la importancia de esta transición y sus implicaciones para la economía y la sociedad del Caribe (Zeuske, 2021).

Al retornar de sus viajes, Humboldt se dedicó enteramente a producir escritos que contenían sus experiencias de viaje, donde podemos encontrar los elementos de su postura antiesclavista y los principales fundamentos del abolicionismo. Los viajes de Humboldt a la

Corvalán, F. & Suárez, M. (2023). Esclavitud, modernidad y capitalismo: Alexander von Humboldt en Cuba. *Siglo Dieciocho*, 4, 135-154.

América colonial de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX fueron un punto de quiebre en su recorrido intelectual. Tal es así que desde su retorno en 1804 y hasta su muerte dedicó sus esfuerzos a estudiar las sociedades de las colonias españolas desde diferentes áreas del conocimiento, como la política, la antropología, la demografía, la economía, entre otras.

En definitiva, los viajes de Humboldt se producen en momentos de tensiones políticas y revoluciones atlánticas, que cuestionaban las bases de un orden colonial sujeto a la dominación racial. Aquí existe un elemento distintivo. La esclavitud hacia fines del siglo XVIII en América Latina no era un sistema arcaico de explotación. Por el contrario, presentó las formas organizativas características del capitalismo industrial como la planificación, el control sobre el espacio productivo y residencial, la disciplina en los tiempos de trabajo, etcétera (Cooper, 2005). En el escenario finisecular se produjo, entonces, una interrelación entre Europa, África y América que concluyó en nuevas formas de acción y reforma social en todos los espacios.

Específicamente, la revuelta de Santo Domingo se constituyó como un punto de inflexión necesario para el pensamiento sobre la esclavitud. Previo a los movimientos sociales de 1791, se produjo un flujo interesante de conocimiento entre circuitos intelectuales modernos de Europa embebidos de los principios de la Ilustración y la Revolución francesa. Los constantes viajes de formación de mulatos a Francia impulsaron los reclamos por el reconocimiento de los derechos políticos plenos. Además, se pusieron de manifiesto las denuncias discursivas y protestas materiales contra el contenido racista de las revoluciones burguesas, una especie de continuidad en la lógica del ejercicio de poder en una sociedad de castas. En definitiva, según lo planteado por Pedro Cubas Hernández (2007), los nuevos impulsos intelectuales en Centroamérica son novedosos en cuanto son antiesclavistas y, en consecuencia, anticolonialistas. De esta manera, el movimiento revolucionario en el Caribe puso de manifiesto que los debates sobre la esclavitud y, en consecuencia, la consecución de los derechos civiles se había extendido a lo largo de todo el sistema imperial. El mismo Humboldt (2005) describe que:

Las grandes revoluciones que el continente americano y el archipiélago de las Antillas han experimentado desde principios del siglo XIX han influido en las ideas y en la razón pública de esos mismos países donde existe la esclavitud y empieza a modificarse. Muchos hombres juiciosos y vivamente interesados en la tranquilidad de las islas de azúcar y de esclavos



son del sentir que se puede por medio de un acuerdo libre entre los propietarios, y por medio de medidas que dimanen de los que conocen las localidades, salir de un estado de crisis y de malestar, cuyos peligros se aumentarán con la indolencia y la obstinación (2005: 55).

En este caso, nos interesa su llegada a La Habana a finales del año 1800. La experiencia cubana le facilitó la obtención y compilación de información sobre la producción de azúcar, las formaciones sociales y raciales de la isla y la vital presencia de la esclavitud africana en las relaciones económicas. Su vuelta a Europa no le impidió continuar los estudios sobre América durante toda su vida. El *Ensayo político sobre la isla de Cuba* (1827) es nuestra fuente principal para analizar el ideario de Humboldt sobre la esclavitud.

La obra tiene una estructura capitular que inicia con aspectos físicos y geográficos de Cuba, relacionado al territorio y al clima, para luego realizar un análisis de la población y la economía, fundamentalmente en relación con la agricultura, el comercio y la hacienda. Es menester destacar el acervo documental y la crítica de fuentes que plantea. Hacia el final de la obra encontramos las reflexiones de Humboldt sobre la esclavitud. En términos generales, el pensamiento ilustrado construyó una imagen de América como un espacio atrasado, inferior, inmaduro, desde una visión colonialista y racista que, al tiempo que ubicaba al continente americano en esa posición subordinada, legitimaba la proporcional superioridad de una parte de Europa desde una visión colonialista y racista.

Humboldt condena el racismo del pensamiento ilustrado europeo y muestra una geografía americana impregnada de romanticismo. Reconoce al indígena como un ser humano y condena al sistema esclavista por la explotación de población negra, sostenimiento de la riqueza de los criollos y de su prosperidad económica. Desde su óptica, la superioridad de unas sociedades por sobre otras no se basa en el criterio racial, sino más bien en criterios de educación y civilización. Podemos inscribir el pensamiento humboldtiano respecto a la esclavitud en el marco del abolicionismo. Al ser la esclavitud el mayor de los males, Humboldt entiende que el sistema sostenido en la enemistad de las castas americanas puede estallar a partir de sucesos violentos y vengativos, citando los casos de Santo Domingo (1790) y Jamaica (1794) como ejemplos de tal situación. Para él, la transformación depende de la voluntad y la acción de hombres libres (*blancos y de color*) desde las instituciones modernas – congresos, legislaturas, decretos– en las cuales ciudadanos ricos e ilustrados pueden diagramar un plan para evitar el desorden.

Corvalán, F. & Suárez, M. (2023). Esclavitud, modernidad y capitalismo: Alexander von Humboldt en Cuba. *Siglo Dieciocho*, 4, 135-154.

Además, Nicolás González Lemus (2011) analiza la influencia de las Islas Canarias en la estructura de la sociedad del Caribe y cómo Humboldt las tomó en cuenta en su obra. La esclavitud en las islas Canarias se regía por un sistema más laxo en comparación al resto de América y esto se reflejó en la visión sobre la esclavitud en el Caribe. Desde esta perspectiva, el intelectual alemán no mostró un rechazo directo a la esclavitud, sino que su obra exhibe una comprensión más bien empática de las condiciones de vida de los esclavos.

Sin embargo, su concepción de la raza y la esclavitud no se formó al calor de los acontecimientos latinoamericanos, sino que se configuró como consecuencia de los ambientes intelectuales europeos y, específicamente, de Berlín. Llamativamente, buena parte de sus profesores, de entre los cuales se destaca Johann Friedrich Blumenbach, estructuraron sistemas de etapas históricas de las sociedades delimitadas por la cuestión racial. Sin embargo, al parecer se dotaba de poca relevancia a la existencia de tipos raciales básicos y se mostraron proclives a identificar las *innumerables variedades* de la humanidad (Dassow, 2009).

Por otra parte, la formación de Humboldt no solo se ligó a los enfoques naturalistas del romanticismo, sino que atravesó otros campos del conocimiento. En esta línea, uno de los rasgos distintivos es su estancia en la Escuela de Minas de Freiberg en 1791. La Escuela fue a lo largo del siglo XVIII un espacio signado por la impronta del cameralismo, una especie de variante del mercantilismo en el mundo alemán. Durante la segunda mitad de siglo, el lugar se había vuelto un importante centro receptor de estudiantes de toda Europa y América. Para este periodo, el cameralismo se conjugó con una serie de raíces profundas sobre el pensamiento de las estructuras económicas: el nacionalismo y el romanticismo. De esta manera, la estructura de formación de la generación de Humboldt estaba signada por la defensa de un Estado fuerte para el manejo de las relaciones económicas y sociales. Las denominadas ciencias estatales, a través del impulso del romanticismo, dieron un giro ético y organicista que convivió con el avance del cosmopolitismo ilustrado. En la Escuela conoció a Friedrich von Hardenberg, una situación que impulsó su compromiso significativo con el proyecto del romanticismo sin perder de vista aquellas particularidades alemanas.

Su postura abolicionista debe comprenderse entonces en el marco del contexto revolucionario que signó al mundo atlántico entre fines del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX. Para evitar la materialización del conflicto social en situaciones que podrían amenazar el orden civilizatorio, Humboldt encuentra en las acciones de la fuerza y el derecho



moderno los posibles caminos para lograr un reformismo legal. Sin embargo, advierte sobre las situaciones de exposición en las que quedan los esclavos en plantíos y haciendas, a merced de la autoridad absoluta de capataces y sin opciones para llegar hasta un juez. Por ello, su propuesta insiste en la voluntad de las autoridades del orden instituido, que a fuerza de derecho puedan dominar los acontecimientos y evitar los peligros.

En consecuencia, los debates antiesclavistas, la literatura y la agitación social desajustaron la estructura económica esclavista: a la reacción haitiana siguieron las de Guadalupe, Jamaica, Cuba y Nueva Granada. Como explica Carlos Alberto Murgueitio Manrique (2009):

Los tres millones de negros que rodeaban a Cuba desde Haití, Jamaica y la propia población esclava de la isla ayudaron a crear un clima de desconfianza que se nutría del racismo e imploraba el fomento de la colonización blanca y la restricción a la llegada de nuevos elementos africanos.

De acuerdo con Acosta (2005), la visión de Humboldt sobre América estaba fuertemente atravesada por la visión romanticista que destaca la heterogeneidad del ambiente del continente, a la vez que se produce un fuerte contraste con la realidad social. Su análisis muestra una preocupación por la presencia de una sociedad criolla sostenida en principios raciales en donde el grupo dominante estaba constituido por blancos comerciales y propietarios que se habían empapado, en su perspectiva, de las ideas del progreso. Ahora bien, constantemente Humboldt (2005) hizo hincapié en que el carácter de dominante de los criollos se debía a la explotación de la mano de obra, especialmente de la esclava. De esta manera, enfatizó en la presencia de sectores que se mantenían al margen de la dinámica social, especialmente los pueblos originarios, y sectores integrados al sistema económico en calidad de esclavos. Por supuesto, su visión no resultó tajante ni estática. En esta línea, explicó que:

La civilización o un embrutecimiento lento de los pueblos sólo pueden preparar los ánimos para acontecimientos futuros; pero para causar grandes cambios en la situación social, se necesita la coincidencia de ciertos sucesos, cuya época no puede calcularse de antemano. La complicación de los destinos de la especie humana es tal que las mismas crueldades que ensangrentaron las conquistas de las dos Américas se han renovado a nuestra vista, en tiempos que creíamos caracterizados por un progreso asombroso de la Ilustración, y por una flexibilidad general de costumbres. (Humboldt, 2005: 234-35).

En definitiva, para el romanticismo europeo, Latinoamérica se constituyó como un espacio imaginario en donde primaba la intensidad de lo emotivo. Así, Humboldt (2005) resaltó las dinámicas de las relaciones sociales en la estructura de castas de la América Colonial. En este sentido, enfatizó en la presencia de un componente racial que identificaba a los blancos frente a quienes, atendiendo a la heterogeneidad de los actores colectivos, no lo eran. Entre los blancos, señaló, existía una conciencia de igualdad entre pares que provenía únicamente del color de piel y que no obedecía a los mismos cánones que en el continente europeo. Aquí se manifiesta una divergencia en el contenido racial de las diferencias sociales entre la metrópoli y las colonias: mientras que en España los sectores de la aristocracia se esforzaban con establecer y construir linajes de sangre de larga data, en las colonias americanas la distinción social estaba dada por el simple hecho de tener sangre que “no se ha mezclado con la sangre africana” (Humboldt, 2005: 41).

Estas concepciones le permitieron construir una visión estructural del problema racial y de la esclavitud. Específicamente, la observación de las prácticas esclavistas en Cuba constituye el núcleo duro de sus reflexiones. Según Philip Foner (1983), previo a su viaje, Humboldt tenía una percepción benevolente del sistema, fruto de las discusiones en el mundo alemán y de la concepción generalizada de que la prohibición jurídica que impedía tratos brutales contra los esclavos se cumplía. De esta forma, se construyó una especie de sentido común a partir del cual se pensaba que las brutales prácticas de las colonias del Imperio Británico y Estados Unidos no se correspondían a las del Imperio Español. Supuestamente, las condiciones jurídicas que establecía este último no permitían, teóricamente, los excesos en el ejercicio del poder del criollo sobre el esclavo, a la vez que prometía un equilibrio en la dinámica de las relaciones sociales. En contrapartida, Humboldt sostuvo que la distinción social entre los blancos y otros grupos obedece a una corrupción de la moral, mientras, por otro, identificó un sistema de reproducción social de la violencia que trascendía a la práctica específica de la esclavitud. Se produce una intersección profunda, en este punto, con las tendencias éticas que tomaron las ciencias estatales, claves en su contexto de formación. Resulta interesante vislumbrar cómo la obra de Humboldt sobre Cuba se divide en una esfera pública y privada, y cómo es en la esfera privada donde muestra una visión más crítica y sensible sobre la esclavitud (Rebok, 2004). En este sentido, acompañan a las observaciones detalladas sobre las condiciones de vida de los esclavos el

desacuerdo con la práctica de la esclavitud. Sin embargo, en la esfera pública, tuvo que cuidar sus declaraciones para evitar el conflicto con la élite local, lo que se reflejó en su obra.

En esta línea, Oliver Lubrich (2001) sostiene que se presenta una visión ambivalente de Humboldt sobre Cuba, donde este muestra una actitud contradictoria en relación con la esclavitud. Según el autor, por un lado, Humboldt denunciaba la esclavitud como una práctica inhumana y contraria a los derechos humanos y, por otro lado, mostraba cierta admiración por el sistema de plantaciones en Cuba, lo que se reflejó en su apoyo a la producción de azúcar y su posición favorable hacia los propietarios de esclavos. Es por ello que Irene Prüfer Leske (2020) señala que no fue un abolicionista activo, pero su obra muestra una actitud crítica hacia la esclavitud y una preocupación por los derechos humanos.

Lo cierto es que algunas aparentes contradicciones en la perspectiva de Humboldt son parte de las nociones diferenciadas en torno al concepto de *raza* en su obra. Durante gran parte del período colonial en América Latina, esta noción se problematizó de forma diferenciada a la europea alemana. En este sentido, se instaló la de *calidad* como una forma de establecer jerarquías sociales que no se basaban exclusivamente en la raza. Como señalan Richard Boyer (1997), John Chance y William Taylor (1977), la calidad se refería a la posición social y económica de un individuo, y se determinaba a partir de factores como la riqueza, la educación, el linaje y la apariencia física. La calidad no era un concepto estático, sino que podía ser adquirida o perdida a lo largo de la vida.

En el contexto de México, Boyer (1997) argumenta que la calidad se negociaba en el día a día y estaba en constante cambio. A través de diversas estrategias, como el matrimonio, la adopción o la participación en cofradías religiosas, las personas de diferentes orígenes buscaban mejorar su calidad y ascender en la jerarquía social. Sin embargo, Chance y William (1977) señalan que, en algunos casos, las jerarquías basadas en la calidad podían ser opresivas y restringir la movilidad social de ciertos grupos.

La *calidad* también estaba relacionada con la raza, pero no de manera exclusiva. Como señala Ana María Presta (2000), en la sociedad colonial hispanoamericana, la calidad y la raza eran dos factores que se entrecruzaban para determinar la posición social de un individuo. Aunque la calidad podía ser adquirida por personas de diferentes orígenes, la raza seguía siendo un factor importante para establecer la jerarquía social. Como indica Marisol De la Cadena (2007), la calidad era una forma de establecer la posición social de un individuo en

Corvalán, F. & Suárez, M. (2023). Esclavitud, modernidad y capitalismo: Alexander von Humboldt en Cuba. *Siglo Dieciocho*, 4, 135-154.

un sistema jerárquico complejo que incluía factores como la raza, la etnicidad, la clase y el género.

#### IV. Conclusiones

El presente trabajo constituyó un acercamiento al pensamiento sobre la esclavitud de Alexander von Humboldt, entendiéndolo a través de las profundas transformaciones que se suscitaron en la modernidad en el último tercio del siglo XVIII. Específicamente, se realizó el análisis a través de las observaciones de nuestro pensador en su ensayo sobre Cuba. Se enfatizó en la cuestión de la esclavitud como tópico fundamental para las humanidades y las ciencias sociales ya que permitieron problematizar, a través de su discusión, las implicancias de la modernidad y el capitalismo en las relaciones sociales trasatlánticas.

Tampoco es casualidad que la dinámica del sistema de la esclavitud haya tomado relevancia en su ensayo sobre Cuba. La región se había constituido como un engranaje esencial del circuito de la modernidad capitalismo europea, no solo por su puerto, sino por convertirse en uno de los espacios de mayor explotación de la población negra. A Humboldt no solo lo atravesó la desidia que vislumbró en el sistema económico y social colonial, sino también una preocupación por los alcances de la modernidad en el contexto del tránsito del siglo XVIII al XIX. Naturalmente, su visión sobre la esclavitud partió de un contexto de formación de la Europa central atravesado por una notable tensión entre las grandes tradiciones de pensamiento alemán, tal como lo es la centralidad estatal en el análisis de los fenómenos sociales y económicos, y la difusión de las ideas de la Ilustración y la configuración del romanticismo alemán.

Estas nociones entraron en contradicción con las presentes en el proceso de esclavitud en la América Española. Es probable que la tensión entre la noción europea de *raza* y la hispanoamericana de *calidad* quede manifiesta en una aparente dualidad en la obra de Humboldt. Sin embargo, esto no implica que la importancia del segundo concepto radique en que la *raza* no haya sido un factor relevante en la construcción de las desigualdades sociales y económicas en la región.

Se concluye que las tensiones derivan en una doble dimensión. Por un lado, Humboldt observó agudamente que la jerarquización social de la modernidad en



Latinoamérica, a través de un sistema de castas, dependía exclusivamente del color de piel. Incluso, mientras más *oscura* fuera la piel, más lejana se hallaba la posibilidad de encontrar excepciones. De esta forma, pensó que las problemáticas estructurales que permitieron la jerarquización racial de la sociedad se debían a la conquista y, en consecuencia, a la generación de una tensión entre los intentos de homogeneización de los conquistadores y la heterogeneidad de intereses, motivaciones, sentimientos y espacios de los conquistados. Por otro, las categorías y concepciones expuestas partes de los principios de esa misma modernidad que imprime en su pensamiento una confianza en el progreso de las sociedades determinadas en buena parte por el ambiente, una noción paternalista respecto a la población esclava y la reafirmación del funcionamiento de las instituciones modernas.

## **Bibliografía**

- AAVV. (1973). *Modos de producción en América Latina*. Cuadernos de pasado y presente, 40, Méjico: Siglo XXI Editores.
- Acosta, V. (2005). Humboldt en América. En Humboldt, A. *Ensayo político sobre la Isla de Cuba* [1827] (ix-xxviii). Venezuela: Biblioteca Ayacucho.
- Assadourian, C. S. (1982). *El sistema de la economía colonial: mercado interno, regiones y espacio económico*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Berry, D. & Harris, L. (Eds.) (2018). *Sexuality and Slavery: Reclaiming Intimate Histories in the Americas*. Georgia: University of Georgia Press.
- Boyer, R. (1997). Negotiating calidad: The everyday struggle for status in Mexico. *Historical Archaeology*, 31(1), 64-73.
- Chance, J., & Taylor, W. (1977). Estate and class in a colonial city: Oaxaca in 1792. *Comparative Studies in Society and History*, 19(4), 454-487.
- Chaouli, M. (2006). Laocoön and the Hottentots. En Eigen, S. & Larrimore, M. (Eds.), *The German Invention of Race*, 23-31. Nueva York: State University of New York Press.
- Cooper, F. (2005). *Colonialism in Question. Theory, Knowledge, History*. California: University of California Press.
- Cubas Hernández, P. A. (2007). *La revolución haitiana. Una respuesta cultural a Francia y Occidente*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones.

- Corvalán, F. & Suárez, M. (2023). Esclavitud, modernidad y capitalismo: Alexander von Humboldt en Cuba. *Siglo Dieciocho*, 4, 135-154.
- Dassow, L. (2009). *The Passage to Cosmos. Alexander von Humboldt and the Shaping of America*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- De la Cadena, M. (Ed.). (2007). *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*. Popayán: Envión Editores.
- Dorigny, M., B. Gainot (2017). *Atlas das escravidões: da Antiguidade até nossos dias*. Brasil: Ed. Vozes.
- Dos Santos, T. (1974). La estructura de la dependencia. En *Realidad nacional latinoamericana* (127-150). Lima: Edit. Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación. Ministerio de Educación.
- Dussel, E. (2020). *Siete ensayos de filosofía de la liberación. Hacia una fundamentación del giro decolonial*. Barcelona: Trotta.
- Eigen, S. & Larrimore, M. (Eds.) (2006). *The German Invention of Race*. Nueva York: State University of New York Press.
- Foner, P. (1983). Alexander Von Humboldt on Slavery in America. En *Science and Society*, 47 (3), 330-342.
- Frank, A. G. (1970). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Siglo Veintiuno Editores.
- Gandhi, L. (2019). *Postcolonial Theory. A Critical Introduction*. Nueva York: Columbia University Press [Second Edition].
- González Lemus, N. (2011). Sociedad canaria y esclavitud americana en la obra de Alexander von Humboldt. *Anuarios de Estudios Atlánticos*, 57, 27-62.
- Grüner, E. (2010). *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*. Buenos Aires: Edhasa.
- Humboldt, A. (2005) [1827]. *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.
- Kamen, D. y C. Marshall (Eds.) (2021). *Slavery and Sexuality in Classical Antiquity*. Wisconsin: University of Wisconsin Press.
- Lubrich, O. (2001). «Como antiguas estatuas de bronce»: Sobre la disolución del clasicismo en la *Relación histórica de un viaje a las regiones equinocciales del nuevo mundo*, de Alejandro de Humboldt. *Revista de Indias*, LXI (223), 749-766.
- Murgueitio Manrique, C. (2009). La revolución negra en Saint Domingue y sus efectos en la guerra racial de las Antillas y Tierra Firme. En *Historia y espacio*, 33 (5), <https://doi.org/10.25100/hye.v5i33.1733>.

- Presta, A. M. (2000). La sociedad colonial: raza, etnicidad, clase y género. Siglos XVI y XVII. En E. Tándeter (Ed.), *Nueva Historia Argentina, Tomo II: La sociedad colonial* (55-87). Buenos Aires: Sudamericana.
- Prüfer Leske, I. (2020). Alcance actual de los saberes de Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland y la popularidad de sus figuras. *Bonplandia*, 29 (2), 165-179.
- Raphael-Hernandez, H. y P. Wiegink (2020). *German Entanglements in Transatlantic Slavery*. Oxford: Routledge.
- Shell, S. (2006). Kant's Conception of a Human Race. En Eigen, S & Larrimore, M. (Eds.). *The German Invention of Race*, 55-72. Nueva York: State University of New York Press.
- Stern, S. (1988). Feudalism, capitalism, and the world-system in the perspective of Latin America and the Caribbean. *The American Historical Review*, 93(4), 829-872.
- Tandeter, E. (1976). Sobre el análisis de la dominación colonial. *Desarrollo económico*, 16(64), 151-160.
- Wallerstein, I. (1998). *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Williams, E. (1964). *Capitalism and Slavery*. Londres: André Deutsch.
- Zeuske, M. (2005). Alexander von Humboldt y la comparación de las esclavitudes en América. *HiN : Alexander von Humboldt im Netz*, VI, 11, 64-89.
- Zeuske, M. (2011). Alexander von Humboldt in Cuba, 1800/1801 and 1804: traces of an enigma. *Studies in Travel Writing*, 15(4), 347-358.
- Zeuske, M. (2021). Humboldt in Venezuela and Cuba: The Second Slavery. *German Life and Letters*, 74 (3), 311-325.

## CV del autor

Facundo Gustavo Corvalán es Doctor en Historia, egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, donde se encuentra realizando sus estudios posdoctorales. Es investigador del Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Universidad Nacional de Cuyo) y profesor del Instituto de Formación Docente Continua San Luis. Ha sido becario de la *Comisión Fulbright* y del *Austrian Economics Center*. Como investigador ha publicado diversos trabajos en revistas nacionales e internacionales. Recientemente, en

Corvalán, F. & Suárez, M. (2023). Esclavitud, modernidad y capitalismo: Alexander von Humboldt en Cuba. *Siglo Dieciocho*, 4, 135-154.

coautoría con Gustavo Maserá, ha publicado *Historia del Pensamiento Económico. Nuevas Perspectivas*, Mendoza: Universidad del Aconcagua, 2023.

### **CV del coautor**

Mariano Ezequiel Suárez es Profesor de Historia, egresado del Instituto de Formación Docente Continua San Luis. Actualmente, se desempeña como profesor de las cátedras de *Historia Mundial I* e *Historia Mundial II* en el Instituto de Formación Docente Continua San Luis y de *Historia Económica y Social* en la Universidad Católica de Cuyo. En la actualidad se encuentra culminando sus estudios de posgrado en el programa de Maestría en Estudios Latinoamericano (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo). Ha sido becario de la *Fundación Universitaria del Río de la Plata*.

